

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“FRUTOS DE ORACIÓN”
Retazos de un Diario

Con licencia del Obispado de Sigüenza-Guadalajara

© 1979 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-300-1855-7
Depósito Legal: M-40.644-1979

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

POR SER IGLESIA

HIJOS DE DIOS

961. El Amor Infinito nos ama con todo su inagotable ser, ya que en Dios no hay partes, y cuando se derrama sobre nosotros es toda la Trinidad la que se nos da, para hacernos hijos de Dios y herederos de su gloria; pero la medida de nuestra divinización depende de la medida de nuestra entrega a su amor santificador. (26-6-61)

962. ¡Hasta dónde llegó Dios en el exceso de su amor que, queriendo ser mi Padre, me hizo su hijo...! (25-9-63)

963. Dios me hace su hijo para que le ame y le tenga que llamar Padre. (25-9-63)

964. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son mi Padre Dios en su Unidad y en su Trinidad. Todo Dios quiere comunicarse a mi alma; todo Dios es mío, para mí, porque yo soy Iglesia Católica, Apostólica y Romana; y, en la medida que lo sea, viviré mi filiación divina. (15-9-63)

965. Jesús vino para hacernos hijos de Dios, ¡y de qué modo...! Nos dio la mirada del Padre para que le miráramos; su canción, como Verbo, para que le cantásemos; y el amor del Espíritu Santo, para que le amásemos a Él y nos amáramos entre nosotros. ¡Qué grande es ser Iglesia! (25-1-75)

966. En la medida que vivas tu filiación divina, serás Iglesia, miembro de Cristo, recibiendo su misión para comunicarla a todos los hombres. (15-10-63)

967. Mi Padre Dios se me da en sabiduría y amor, para que yo le sepa amorosamente. (26-9-63)

968. Dios es sabiduría y amor en su vida divina, y al crearme a mí para ser su hijo, me llama a vivir su misma vida de amor sapiental. (26-9-63)

PARTÍCIPES DE LA VIDA DIVINA

969. Yo fui creada para escuchar, puesta a la boca de la Fuente del engendrar divino, aquella rompiente de inexhaustiva Explicación que, en la fluidez de su misterio, rompe diciendo en infinitud de conciertos de ser, por el Verbo, toda la pletórica y exuberante perfección del Eterno Seyente en su seerse, envuelto y penetrado en el abrazo arrullador, cariñoso e infinito del Beso del Espíritu Santo. (14-9-74)

970. Hambreo entrar en los insondables manantiales del Ser Eterno, donde el infinito Seyente se está siendo de por sí cuanto es y cuanto puede ser, en la potencia pletórica de su inexhaustiva perfección. Y «allí», ahondada en su profundidad, beber en las venas de la concavidad de aquella Fluyente Eterna, saturándome en la embriaguez de su sabrosísimo saboreo. (14-9-74)

971. Dios mío, hay distancia infinita entre tu Ser y mi ser, entre tu divinidad y mi pequeñez... Distancia de naturaleza, sí, pero en la unión estrechísima del amor del Espíritu Santo. (11-10-74)

972. Soy Iglesia y, por eso, todo cuanto Dios es en su seerse eterno, yo lo disfruto, participando

de su felicidad, bajo el impulso amoroso del Espíritu Santo. (14-9-74)

973. ¡Qué grande es ser Iglesia, y qué pocos saben que, el que vive su realidad, puede decir: Vivo yo, mas no yo, es Dios quien vive, piensa y actúa en mí, según el modo personal de cada una de las divinas Personas! (25-4-78)

974. ¡Qué gozo! ¡Mi alma, por ser Iglesia, vive, por participación, la misma vida de Dios, conociendo, expresando y amando con Él su mismo Ser infinito en Trinidad de Personas! (25-5-59)

975. Cuando estás en gracia, en cualquier momento, circunstancia y ocasión en que te encuentres, la Trinidad te está besando con un Beso amoroso e infinito, tan divinamente, que te está haciendo Dios por participación. (28-4-61)

976. La vida de la gracia es que, no sólo Dios vive su vida en nosotros por esencia, presencia y potencia, sino que, al injertamos en Jesucristo por el bautismo, se viene a vivir su vida con nosotros en comunicación de amigos. (13-2-67)

977. ¡Qué alegría saber que lo que Dios hace en sí y para sí mismo, lo hace en mi alma para mí...! (2-12-62)

978. El alma, como es libre, al conocer a Dios se adhiere a Él según Éste es; y como es tres personas, se une a las tres, pasando a vivir, por participación, con ellas, de su misma actividad; contemplando con el Padre, expresando con el Verbo, y amando con y en el Amor infinito del mismo Espíritu Santo. (9-1-65)

979. La adhesión en amor es lo que hace al hombre capaz de vivir la vida trinitaria. Por eso, la fe muerta no justifica, porque no es capaz de hacernos vivir por sí sola del Infinito; ya que lo que nos hace vivir de Dios, es ver lo bueno y rico que es, lo cual nos invita fuertemente a la adhesión amorosa a Él, convirtiéndose esta adhesión, libremente aceptada, en vida y participación de la realidad divina a la que nos adherimos. (9-1-65)

980. Escucha, alma querida, que el Padre te está diciendo su infinita Palabra en el amor del Espíritu Santo, hoy, en el centro de tu alma, solamente para ti; y te la deletrea según tu capacidad y actuación para que, haciéndote conforme a ese decir amoroso, te hagas Trinidad por participación. (15-10-63)

981. Por mi ser de Iglesia, vivido en intimidad amorosa con la Familia Divina, me siento penetrada e impregnada de la Sabiduría del Padre, llena de la Palabra del Verbo, y saturada en el Amor del

Espíritu Santo en retornación amorosa hacia Él y en amor profundo a cuantos me dio. (25-4-78)

982. Cuando entré en el secreto de tu seno infinitamente saboreable, me perdí en tu misterio; y, abismada en el silencio de tu actividad inmutable, no tuve capacidad más que para conocerte, amarte y expresarte, rompiendo, ante la alteza de tu ser, en adoración callada y profunda. (26-6-61)

983. Robada por la virginidad de tu ser, me hundo en tu sabiduría para anegarme en tu seno adorable y besar, con tu Beso personal, las procedencias divinas en aquel instante virgíneo y velado, donde el Padre está engendrando, en una rompiente de luminosa claridad, a la Figura de su sustancia, en el Beso del amor de ambos, el Espíritu Santo. (28-4-61)

984. ¡Silencio, adoración...!, que en este instante-instante de terribilidad de ser, de amor, de Eternidad... está siéndose Dios en su serse la Familia Divina y se está besando con la boca buena del Espíritu Santo y, al besarse, mi alma pequeña se siente besada, querida, mimada y ahondada en ese sacro misterio del serse del Ser. Y allí, en el silencio de la virginidad intocable, temblando de amor, atónita, sorprende a la Virginidad fecunda engendrando a la Figura de su sustancia, en el ocultamiento velado del beso del Espíritu Santo; beso que

mi alma posee y tiene por participación para besar a Dios. (21-5-61)

985. En el silencio secreto del Ser, donde, en un instante eterno de virginidad fecunda, Dios, de tanto serse, se es Tres, está metida el alma besando con la misma Boca con que Dios se besa en su Trinidad una. (21-5-61)

986. Yo necesito depositarme en el regazo divino, en beso de amor, en aquel instante eterno, en el cual, las tres Personas divinas se son la subsistencia infinitamente suficiente, en sí mismas y para sí mismas, en sus divinas relaciones y procedencias. (28-4-61)

987. Ante el contacto divino de tu eterno besar, toda mi alma se siente en ti, ¡oh mi Amor trinitario!, beso de divinidad. (28-4-61)

988. Silencio, que te besa la Divinidad, reventando en tu alma en Contemplación Explicativa de Amor. (28-4-61)

989. Mientras más te conozco y me ahondo en tu misterio, más aumenta mi necesidad de ser toda yo, en tu seno, tu Beso infinito por participación. (28-4-61)

990. Alma-Iglesia, cualquiera que seas, lánzate a la búsqueda del Infinito Ser, donde encontrarás la plétórica riqueza que llenará toda tu apetencia de posesión. Pero deja todo eso que, interponiéndose en tu caminar hacia el encuentro con Dios, te impide saber –de saborear– el gozo infinito de la Familia Divina en su sabrosa perfección. (14-9-74)

MI VIVIR ES CRISTO

991. Yo me siento más Iglesia que alma y más alma que cuerpo, experimentando en lo profundo de mi interior como una nueva vida que fluye del pecho de Dios a mi espíritu; vida que me hace exclamar con el Apóstol: «Vivo yo, mas no yo, es Cristo quien vive en mí». (25-4-78)

992. Por ser miembro del Cuerpo Místico en saboreo de Iglesia fecunda, experimento cómo mi vivir es Cristo y Éste crucificado; siendo Él la Palabra que me enseña, el Camino que me conduce y la Verdad que me penetra. (25-4-78)

993. Por mi injercción en Cristo, estoy unida a Él en todos y en cada uno de los misterios de su vida, que yo vivo en mi espíritu con más o menos pro-

fundidad, con más o menos participación, según mi vida de fe, esperanza y caridad me los haga presentes. (15-9-74)

994. La vida de Dios es una comunicación amorosa de mutuo entendimiento sabroso en beso de amor. (13-11-78)

995. Nuestra unión con Cristo exige que pensemos y actuemos como Él; y sólo en la medida que vamos incorporando su vivir, Él descansa en la compenetración de nuestro entendimiento con el suyo. (29-4-73)

996. Hijos, hagamos de nuestra vida una comunicación amorosa de mutuo entendimiento, así, en respuesta hacia Él, en beso de amor. (13-11-78)

997. No podemos decir que estamos unidos a Jesús, si nuestro vivir y actuar no están conformes a su pensamiento. (29-4-78)

998. Podemos aparecer muy grandes y hacer muchas cosas, pero éstas sólo serán perfectas, en la medida que se acomoden a la perfección eterna del pensamiento divino. (29-4-78)

999. Mi unión con Cristo me exige ser y actuar como Él, buscando en todo y siempre glorificar al Padre del modo que el mismo Jesús nos enseñó. (29-4-78)

1.000. Mientras esté en el destierro, necesito, para ser una cosa con Cristo, vivir de su vivir, en crucifixión de victimación, llenando las exigencias de mi alma, ofrecida a la infinita santidad de Dios por la Iglesia. (15-10-74)

1.001. La cruz es el gran misterio de toda mi vida. ¡Pero yo amo a mi Cristo, y a Éste crucificado, y sé bien dónde y cómo me espera en todo y siempre! (13-11-76)

1.002. Quiero, aunque a veces parece que no puedo más, abrazarme así a tu cruz, Jesús de mis amores; y para eso, he de sonreír entre sollozos en el silencio de mi continua y desgarradora inmolación. (4-3-77)

1.003. Mi alma-Iglesia necesita ser Cristo; por lo que, en la asimilación de su vida, vivo de su vivir frente a Dios, gozándome en la infinita santidad del Coeterno, y victimándome con Él, por Él y en Él, en la dimensión de su doble faceta: la gloria de Dios y la extensión de su Reino. (15-10-74)

1.004. Mi espíritu descansa en la cruz, porque en ella me siento una cosa con Cristo crucificado,

en respuesta a mi Padre Dios y en donación de amor y entrega para todos los hombres. (15-10-74)

1.005. Cuando estoy en la cruz, estoy con Cristo; cuando estoy en el Tabor, estoy con Él; y, como mi vivir es Cristo y mi palpar, su voluntad, siempre y en cada momento soy feliz; porque te- niéndole a Él, tengo cuanto pudiera necesitar en la gran dimensión de mi alma-Iglesia. (15-10-74)

1.006. Gracias, Señor, al darme sufrir por lo que Tú sufres y gozar por lo que Tú gozas. Gracias, Señor, porque estás conmigo en todas partes y me llevas contigo donde Tú estás... ¿Qué sería de mí sin ti...? (9-7-75)

1.007. Apoyados en el pecho de Cristo, digamos a nuestro Amor Infinito: ¡Te amamos, queremos ser dentro de tu Cuerpo Místico, eso que Tú quisiste desde toda la Eternidad! ¡Mira, Padre, en nosotros, el rostro de tu Hijo, que nosotros, en su pecho, apercibiremos su latir doloroso, y le consolaremos! (20-1-76)

PREGONEROS DE SU MISMA CANCIÓN

1.008. Por estar injertada en Cristo, estoy llamada a cantar con Él su canción eterna, y por Él y

en Él, a vivir con el Padre y el Espíritu Santo en la congregación de los hijos de Dios. (14-4-67)

1.009. El alma-Iglesia tiene la misma vida y misión universal que Jesús: dar la vida divina a todas las almas de todos los pueblos y de todos los tiempos. (31-11-63)

1.010. Somos Iglesia Católica, Apostólica y Romana y queremos hacer con ella su obra universal. ¿Puede haber fronteras para el alma que vive su ser de Iglesia? (1-12-63)

1.011. Qué alegría ser Iglesia y poder con ella y por ella, dar vida divina a todas las almas... Parece soñar despierto, ¡y no lo es! (6-1-64)

1.012. Dios quiere que cumplas totalmente la misión que ha encomendado a tu alma y, en la medida que lo hagas, llenarás tu ser de Iglesia y serás Cristo; pero esto no lo conseguirás sin un hondo y verdadero espíritu de sacrificio, que te haga morir a todas las cosas de acá para vivir sólo de Él, para Él y para las almas. (6-1-64)

1.013. ¿Cómo aplacarás tu sed de almas, sino viviendo tu ser de Iglesia? Y, ¿qué manera mejor de

vivirlo, que estar durante todo el día allí donde la voluntad divina te quiera tener, ejerciendo tu sacerdocio entre el vestíbulo y el altar? (6-1-64)

1.014. ¡Qué agilidad necesitamos, para que el Señor pueda obrar libremente en nosotros y, a través nuestra, manifestar en la Iglesia la hermosura de su rostro! (5-2-76)

1.015. Señor, toda mi alma arde en necesidad de manifestar al Infinito, porque yo me siento Iglesia Católica, Apostólica y Romana y tengo que cantar la alegría y felicidad de mi Padre Dios. (15-9-63)

1.016. Ésta es mi vocación, éste mi llamamiento: ser Iglesia y hacer de todos Iglesia. (15-9-63)

1.017. Canta, alma mía, las riquezas de la Iglesia, y así darás gloria a Dios y descanso a Cristo, al continuar su misión. (8-8-61)

1.018. Mi canción es amor que va del seno del Padre al Verbo, y del Verbo al Padre; y en los dos me abraso en el Espíritu Santo. Mi canción es amor que va de Dios a Cristo y de Cristo a María. Mi canción es amor que va de Jesús a los hombres, con corazón de Iglesia y amor de Espíritu Santo. (20-9-74)

1.019. Iglesia mía, tú eres el palpitar y el vivir de mi ser, el latido de mi corazón y la voz que repito como eco... Yo te expreso, como puedo, en la torpeza de mi resonar enronquecido de tanto repetir tu dolor en la noche cerrada de Getsemaní... (4-5-75)

1.020. Siento necesidad de exponer los poemas de mi corazón, me abraso en ardores por descifrar sus vivencias, me consumo en ansias de manifestar mis contactos con el Eterno, porque el fuego de Yavé es, dentro de mí, ímpetu infinito de explicación cantora. (9-12-72)

1.021. Soy más Iglesia que alma, y, por ello, me abraso en celos terribles por mostrar su verdadera faz a los hombres; ya que, desde el pensamiento de Dios, he descubierto el sentido sobrenatural que se contiene en el misterio apretado del Cristo de todos los tiempos. (17-12-76)

1.022. ¡Qué dulce es saber a Dios recibiendo sus promesas! Y, ¡qué amargo es tener que comunicarlo a los que, no entendiendo, se revuelven, convirtiéndoseles este gran don en mal para sus almas! (13-11-78)

1.023. Yo soy «el Eco» de la Iglesia mía, que ha de estar siempre repitiendo la Voz que en sí re-

cibe; Voz que la Iglesia tiene en su seno, que es el Verbo. Por eso yo no necesito ni tengo nada nuevo que decir o enseñar, no; yo sólo soy «el Eco» que se deja oír en repercusión del canto de la Iglesia. (20-4-64)

1.024. Soy «el Eco» de la Iglesia, porque su vivir, su misión y su tragedia, son el vivir palpitante de mi alma-Iglesia en expresión de eco. (4-5-75)

1.025. ¡Qué alegría siente mi espíritu por ser seglar! Así soy testimonio vivo de Iglesia y nadie podrá decir que vivir el misterio de Dios en nosotros es solamente para algunas personas privilegiadas. (22-3-65)

DIOS NOS LLAMA A SU INTIMIDAD

1.026. El Señor te llama a la profundidad de su seno amoroso, a la confidencia de su amor, a que descanses en su pecho dándole descanso para que entres allí, en el misterio de su divinidad. (11-1-77)

1.027. Busco a Dios en el recóndito de su Ser, y Él me invita: Ven a Mí. (29-1-77)

1.028. Dios llama a todos a su intimidad, pero sólo los que se entregan incondicionalmente en sus manos amorosas, reciben, mediante el beso del Espíritu Santo, el gozo de entrar a vivir, experimentalmente, en familia con Él. (26-6-71)

1.029. Hijo querido, apresúrate, sé valiente, y verás lo que Dios tiene preparado para los que se le entregan. (18-9-61)

1.030. Si eres fiel, apercibirás el concierto eterno de la Virginidad infinita rompiendo en tres personas. (18-9-61)

1.031. El Creador tiene para cada uno un plan de amor distinto; y, cuando nos entregamos al Amor infinito que arde en el seno de la Trinidad, Éste se lanza, impelido por su corriente divina, sobre nosotros, haciéndonos sentir las delicias de su amor en correspondencia recíproca. (26-6-71)

1.032. Dios me ama para que le ame, y me besa para que le bese. (2-12-62)

1.033. Dios se hace mío, para que yo sea suya. (2-12-62)

1.034. El que se Es nunca defrauda al hombre; por eso, quien busca a Dios le encuentra, y el encuentro amoroso está en la unión con Él, obrada por el beso divino del Espíritu Santo; y así el alma vive plenamente su sacerdocio en unión con Cristo. (26-6-71)

1.035. ¿Quieres saber saboreablemente lo dulce y deleitable que es el Amor? Entrégate y sabrás de Beso divino en tu alma-Iglesia. (26-6-71)

1.036. El Amor Infinito nunca se deja vencer en generosidad; por eso, si quieres saber lo bueno y deleitable que se es, entrégate a la acción santificadora del Espíritu Santo, y Éste te profundizará en la infinita dulzura de su abrazo; y allí verás lo que es amor en donación recíproca. (26-6-71)

1.037. Dios me quiere cerca de Él, para que sea según Él, y así sea feliz con la participación de su perfección amorosa, disfrutada en la llenura de su posesión. (3-9-74)

1.038. ¡Qué inmenso es sentir el «respirar» de Dios por el contacto de su cercanía! (3-10-74)

1.039. Al Ser Infinito, le veremos en su luz en el gozo perfecto de la Eternidad. Y aquí en la tierra,

le sabemos saboreablemente en la luz del Espíritu Santo, con el gozo de su posesión. (4-10-74)

1.040. La brisa acariciadora del Espíritu Santo es gozo de Eternidad para el alma-Iglesia. (22-12-74)

1.041. La posesión perfecta del Ser se encuentra, aquí en fe y allí en luz, cuando se tienen repletas todas las apetencias o exigencias impresas por Él en nuestro ser. (27-3-76)

1.042. ¡Cómo entiendo que Dios sea la posesión eterna...! Pues yo necesito poseer cuanto Él mismo imprime en mi alma, creada solamente para poseerle en su infinita perfección. (14-4-76)

1.043. Tengo a Dios, porque Él me tiene a mí; poseo a Dios, porque Él me posee; busco a Dios impelida por su voz amiga que me invita a seguirle. Cuando le encuentro, ¡es tan sabrosa, tan íntima su comunicación! que me desplomo en un silencio de adoración profunda. (9-12-72)

1.044. Dios me posee y yo le poseo... ¡Qué feliz ser sólo de Dios y para Él...! En Él no hay partes, y Él es mi parte; por lo tanto todo Él es mío. (20-9-66)

1.045. Si el Amor me besa, es para que le bese; si se me da, es para que me dé; y si Él se me da del todo en don, es para que yo le dé mi don por entero. (11-9-62)

1.046. ¡Atenta alma querida!, no sea que el Infinito se encuentre dentro de ti siendo el Eterno desamorado. (11-9-62)

1.047. El alma-Iglesia que descubre al Inmenso le encuentra en todas partes: en la riqueza exuberante de la creación, en los hombres, en lo profundo de su pecho, en la intimidad del sagrario y en la esperanza de una Eternidad cercana, que le dará para siempre la posesión del Infinito. (14-9-74)

FE, ESPERANZA Y CARIDAD

1.048. El gozo de mi vida está en que Dios es mi Padre y en vivir de fe, esperanza y caridad; fuera de esto, nada me puede llenar. (21-2-67)

1.049. La luz de la fe es clara, segura y certera para el alma que cree firmemente y confía con esperanza cierta en el amor del que ama. (9-12-72)

1.050. La fe viva es sabrosa y deleitable, misteriosa y silenciosa, secreta y profunda, porque es luz sobrenatural que nos hace entrar en el misterio de Dios, poseído en esperanza por el alma que, tras la búsqueda del Amado, le encuentra. (9-12-72)

1.051. Es clara mi fe y segura, más que la visión de los objetos que descubren mis ojos, porque es, dentro de mi corazón, como volcán de luz divina, abierto en petición amorosa. (9-12-72)

1.052. La vida de fe es adhesión al infinito Ser en su eterna Verdad; pero adhesión que rompe en luz de sabiduría, con la penetración gozosa de su saboreable fruto, por la participación del mismo Infinito. (14-10-74)

1.053. ¡Cómo podrá la criatura, sin la luz gustosa de la fe, saber y comunicar a los demás el misterio trascendente del sapiental Ser Infinito! (14-10-74)

1.054. Por nuestra vida de fe, recibimos todo lo que el Verbo dijo en su Iglesia; por la caridad, nos adherimos a ello en el amor del Espíritu Santo; y por la esperanza, confiamos en que todos esos bienes son para que los vivamos aquí en noche y en la Eternidad en luz. (5-9-66)

1.055. La fe es el compendio apretado de la riqueza inmensa que en el seno de la Iglesia se encierra. Y esta riqueza es el misterio de la donación de Dios, manifestado, obrado y remansado dentro de la misma Iglesia, para la llenura, saturación y vida de cuantos lo poseen. (9-12-72)

1.056. La Iglesia nos presenta y nos da todo el depósito que en ella hay, que es lo que dijo Jesús. Por la fe lo recibimos, por la esperanza lo vivimos y por la caridad lo consumamos o perfeccionamos en nosotros. (5-9-66)

1.057. Cuando yo digo: creo en Dios, espero en Dios y amo a Dios, vivo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, pues me adhiero a la luz del Padre, a las promesas del Verbo y al amor del Espíritu Santo. (5-9-66)

1.058. Cuando vivo de fe, esperanza y caridad, vivo de los Tres y de cada uno, porque los Tres y cada uno son la luz, las promesas y el amor. (5-9-66)

1.059. Por medio de la fe nos adherimos al Padre, el cual nos da su Verdad y nos manda recibirla; por medio de la esperanza nos adherimos a Cristo, que es todas las promesas cumplidas; y por

medio del amor nos adherimos al Espíritu Santo, el cual nos hace vivir, en su fuego y en su amor, la voluntad de Dios sobre nosotros. (15-1-67)

1.060. Los dones del Espíritu Santo son Dios mismo en sus modos de darse. Él es la Vida simplicísima y, al dársenos, lo hace de distintas maneras en su don, que son dones; y, ante estos dones, se experimentan unos frutos divinos, según los dones recibidos, que nos llenan de gozo. ¡Qué sencillo es nuestro cristianismo!, ¡qué rico!, y ¡cuánto y cómo lo complicamos, al separarlo todo por esquemas y tesis...! (5-9-66)

1.061. Cuando Dios viene a nosotros, lo hace con todos sus dones; por esto el alma que le deja obrar experimenta en sí los dones del Espíritu Santo y goza de sus frutos. Todo esto lo vive mediante la fe, que le hace recibir a Dios; por medio de la esperanza, que le lleva a confiar en Él; y por la caridad, que le impulsa a adherirse a Dios para vivirle. ¡Qué rico y qué sencillo es nuestro cristianismo...! Es simplemente vivir de Dios en su Unidad y su Trinidad. (5-9-66)

1.062. Dios se entrega al alma, ésta le recibe, Él se da en don divino; los modos de darse son innumerables, y los frutos, al recibirle y vivirle, igual. Y esto se realiza en nosotros porque le reci-

bimos por la fe, le vivimos por la esperanza y nos adherimos por la caridad. (5-9-66)

1.063. Tengo una fe tan esperanzadora que, en las llamas de su ardiente caridad, se consume mi espíritu. (9-12-72)

1.064. ¡Qué dulce es la fe viva que impregna al alma-Iglesia de esperanza en el amor del Amador Infinito! (9-12-72)

1.065. ¡Qué clara es la fe, que impulsa al hombre a vivir el misterio de Dios, con la esperanza de una posesión completa y certera en el abrazo inefable de la caridad del Espíritu Santo! (9-12-72)

1.066. Mi vida de fe está llena a los pies del sagrario, donde el Misterio de Dios se me da en la intimidad sabrosa y pacífica del silencio. (14-9-74)

1.067. Cuando la noche es más oscura, mi fe se hace más firme, con la esperanza del que ama, sin buscar más cosas que amar al Amor por lo que Él en sí es. (7-8-73)

1.068. La esperanza es mi gozo y mi martirio; mi gozo, porque espera la llenura de cuanto ansía; y

mi martirio, porque busca jadeante lo que aún no posee. (1-12-77)

1.069. Dios mío, sólo con nombrarte, mi alma salta de contento, haciéndose claridad en medio de la noche de la lucha, y brillando la luz de tu paz en la más oscura borrasca. (2-10-59)

1.070. El Señor nunca falta al alma, aunque a veces a ésta le parezca que no puede más; pero, si es fiel, Él le dará, en cada momento, la gracia que necesita para seguir hasta el final. (8-3-67)

1.071. ¡Alerta, que el enemigo no duerme...! ¡Tampoco duerme el Centinela de Israel...! Y Él es nuestro defensor, la Roca donde nos apoyamos. (3-11-76)

1.072. Nunca mi alma puede pensar que lo perdió todo, porque, en su pérdida, se encuentra que tiene a Dios, a quien nunca se pierde si no es por el pecado. (5-10-66)

1.073. Yo espero, sin cansarme, en el día de la luz. Yo espero; éste es mi don. El Señor me enseñó a saber esperar en su amor. (8-8-71)

1.074. Mi vida de fe, esperanza y caridad, me dice cómo he de obrar para alcanzar la vida eterna. (21-1-63)

1.075. La fe es la antesala de la gloria; el que la vive, paladea y saborea la dulzura de la cercanía de la Eternidad. (14-10-74)